

– Sí, ¡y se me están acabando! De Dickens me quedan dos. De Henry James ya lo leí todo. De William Faulkner lo leí todo y me voy a quedar desamparado. El día que sienta que me voy a morir me agarraré al último libro de Dickens. Soy un gran admirador suyo porque es el creador de la gran novela urbana, nadie explota la vida en las ciudades como él. Y yo soy un escritor muy urbano, muy centrado en mi Ciudad de México sobre todo.

– *Su conciencia política nació también muy temprano. Seguramente en ese momento que mencionaba antes, cuando se siente mexicano por vez primera y lo reivindica.*

– Mi infancia como niño de diplomático, allá en los Estados Unidos, creaba una situación muy clara de tensión. Fui a ver una película cuando tenía ocho años o nueve sobre la Independencia de Texas, *El Álamo*, y en el momento en que se proclamaba la independencia de Texas yo me subí al silloncito y grité «¡Viva México! ¡Mueran los gringos!» y mi padre, en la butaca de al lado, me callaba la boca. Pero yo me sentía tan mexicano que necesitaba gritarlo en medio de Washington.

– *Sería el principio también de su amor por el cine, otra de sus grandes pasiones*

– Me gusta mucho, mucho, mucho... En el cine veo todo lo que no es la novela. Todo lo que no se puede decir con palabras, y como consecuencia me devuelve a la novela. Ahora hay toda una resurrección del cine mexicano, una revolución.

– *Usted, junto a su amigo Mario Vargas Llosa, puso en marcha un proyecto interesantísimo, un volumen colectivo que al final se frustró, aunque dio sus frutos: le hablo de la propuesta que hicieron a una docena de escritores latinoamericanos de escribir una novela breve sobre su «tirano nacional favorito» y que querían titular «Los padres de la patrias». No pudieron coordinarlos a todos y, sin embargo, algunos convirtieron aquellas páginas en una novela: García Márquez lo hizo en *El otoño del patriarca*; Augusto Roa Bastos en *Yo, el supremo* y Carpentier en *El recurso del método*; e incluso el propio Vargas Llosa escribiría años después *La fiesta del chivo*. Sin embargo, estoy pensando en un «tirano», aun-*

«Bush no llega ni a tirano. Es tonto, perverso y un iluminado»

que sea en democracia, al que usted haya dedicado un libro y me viene a la mente Bush.

– Ya quisiera. Pero no llega ni a tirano. Yo ya escribí, no mi novela del tirano, porque el mío no era digno de una novela, sino una opereta. Lo hice sobre Santana, el dictador cojitranco mexicano que perdió la mitad del territorio de México en favor de los Estados Unidos. Sobre él escribí una opereta, donde casi todo está cantado. Falta encontrar un músico. Hasta que aparezca, la tiene guardada mi agente, Carmen Balcells, a buen recaudo.

– *Lo que sí le dedicó al actual presidente de los Estados Unidos fue un ensayo político, Contra Bush. ¿Por qué renunció a la ficción en este caso, sólo porque cree que el personaje no merece una novela?*

– Bueno, hay una estupenda obra de teatro dedicada a él y llamada *Stuff happens*, escrita por el gran dramaturgo David Hare. Se podría traducir como «son cosas que pasan», que fue precisamente la explicación que Donald Rumsfeld da para justificar las torturas de Abu Ghraib.

– *De Bush ha dicho que es tonto y perverso. ¿Cree que ésa es la combinación más peligrosa que puede darse en alguien que tiene en sus manos un poder tan extraordinario?*

– Terrible, es una combinación terrible. Y, por añadidura, Bush es un converso religioso. Cuando Bob Woodward le pregunta en una entrevista si su padre influye en él, Bush dice «sí, mi Padre, mi padre superior». Es un iluminado.

– *¿Y qué personaje político del momento merecería esa novela que aún no ha escrito? Quizá Chavez, el presidente de Venezuela? ¿Quizá Fidel Castro?*

– En general son muy menores. Aunque, claro, Castro tiene una gran personalidad. Estamos hablando de un personaje perpetuado durante medio siglo en el poder. Acosado por los Estados Unidos pero aferrado al poder por los errores de la política norteamericana. Sin esos errores quizá se hubiera ido hace tiempo, pero ellos necesitan mantenerlo en el poder quizá porque les viene

«No sé lo que va a pasar cuando muera Castro, pero deseo lo mejor para Cuba porque es un gran país»

bien tener un enemigo fácilmente identificable. Y Cuba siempre fue una colonia, española, americana, rusa... ahora va a la deriva y yo no sé lo que va a pasar cuando muera Castro, pero deseo lo mejor para Cuba porque es un gran país.

– *He leído alguna declaración suya muy pesimista en la que asegura que es la peor época que ha vivido en lo político...*

– Quizá por contraste, porque me tocó vivir un tiempo de gran imaginación política. Yo viví en los Estados Unidos de Roosevelt y tiendo a criticar la política americana por comparación con el «Nuevo Trato» (New Deal). La gran crisis, la gran depresión del año 29, cómo se intentó resolverla en Europa con el fascismo, el nazismo, Stalin en la Unión Soviética, la guerra española, la debilidad de las democracias inglesa y francesa, el imperialismo japonés, y los mismos problemas de desempleo, de bancarrota, de desplome económico, Roosevelt los resuelve acudiendo al capital social, al capital humano de los Estados Unidos y recupera un país en paz: construyendo, dándonos un ejemplo no sólo para la depresión del años 29 sino para todas las épocas. La confianza en las personas, en la gente. Por eso digo siempre que me merece gran respeto, porque reflató la economía americana y ganó la Segunda Guerra Mundial ¿qué más se le puede pedir a un estadista?

– *Y en la política de hoy ¿ya no hay nadie de esa talla en el mundo?*

– Me ha tocado conocer a algunos estadistas de gran nivel, a algunos los he tratado y apreciado mucho, como por ejemplo al que fue presidente de la República Francesa, Francois Mitterrand, un político muy, muy inteligente; o al de los Estados Unidos, Bill Clinton, que también lo es; o aquí mismo en España, Felipe González. Massimo D'Alema, en Italia, es un hombre muy inteligente. Por eso no falta material político de primer orden, pero las condiciones han cambiado mucho. Hemos pasado a esto que se llama la globalización, que yo quisiera llamarla internacionalización para darle un espacio al derecho. La globalización parece hablarnos

«La globalización parece hablarnos sólo de economía, y sin embargo excluye al trabajador y olvida el derecho»

sólo de economía, y sin embargo excluye al trabajador y olvida el derecho. Es una economía para las cosas, en lugar de para los hombres, de manera que si se internacionalizara llegaríamos a un criterio jurídico que es el que me gusta a mí y en el que siempre creí.

– *La política es el arte de la mentira, decía la protagonista de La silla del aguila. ¿Hoy lo sigue siendo o lo es más que nunca?*

– Sí, yo creo que sí, porque hoy el político tiene que estar consciente de que vive en el mundo de la comunicación inmediata. Ya las declaraciones de un político no las da ni siquiera la prensa escrita, la gran política se hace ahora por televisión: un entrevistador hablando con un hombre de Estado y ya sabemos cuál es su política o al menos la que quiere que se sepa. Hay un tipo muy inteligente y muy malvado en este momento que es Putin, yo creo que les está dando la vuelta y media a los demás, que está haciendo circo con los demás. Lo que le hizo a Sarkozy es terrible, lo emborrachó y lo lanzó a las cámaras y no sabía qué decir, él que es tan elocuente: se presentaba lleno de vodka y obviamente no podía hablar. Y cuando le dijeron que le acusan de no ser un demócrata contestó: «¿Cómo? Pero si yo soy el único demócrata que queda. Después de Mahatma Gandhi yo soy el único que queda y el único que habla aún con Gandhi.» Muy literario, desde luego. Hay un gran novelista ruso que se llama Vladimir Putin. No ha escrito ni escribirá nunca *La guerra y la paz*, *Ana Karenina* o *Crimen y castigo*, pero es un gran novelista...

– *Y respecto a México, el retrato que hacía en su último libro, Todas las familias felices, a través de la voz de los desfavorecidos era bastante duro, es un libro pesimista. ¿Alberga alguna esperanza sin embargo en el actual momento político que está viviendo?*

– Si, yo creo que tenemos un problema muy, muy grave que es el de la violencia, el crimen organizado, el narcotráfico que se ha apoderado de gran parte del territorio y puede acabar apoderándose de todo México porque pueden comprarlo prácticamente todo. El presidente Calderón ha lanzado al ejército y el ejército ha

**«Yo he hecho la proposición de que
la policía alemana se ocupe
de la seguridad en México»**

sido derrotado por el narcotráfico en pantalla abierta, y la policía en México es totalmente banal. Entonces yo he hecho una proposición de que la policía alemana se ocupe de la seguridad en México, y si no, entonces crear un cuerpo de ochenta mil guardias nacionales a las órdenes directas del presidente de la República para impedir que México caiga en un caos delictivo que de pie para una intervención americana.

– *Suele hablar del poder exorcizador de la novela, aunque también de su capacidad profética, ¿lo es realmente? ¿Cómo puede una novela exorcizar la violencia o la corrupción, dos de los grandes males de México?*

– Uno quisiera, pero realmente no es cierto. Ahí siguen la violencia y el crimen organizado.

– *Pero al menos se contribuye a crear una conciencia.*

– Eso querríamos, pero es muy limitada. Uno espera que haya una porosidad en la base de las conciencias. Pero es muy difícil que llegue a calar.

– *Algunos autores de su generación se han preocupado por el tema del feminismo, Vargas Llosa en El paraíso en la otra esquina, y también usted en Los años con Laura Díaz o en Todas las familias felices, donde entre las voces de los desheredados suena fuerte la de las mujeres. ¿Han sido siempre las grandes desfavorecidas?*

– Sí, así ha sido siempre, sobre todo en países machistas. Nosotros tenemos una triple herencia machista: descendemos de los aztecas, que violaban y sacrificaban a las jovencitas vírgenes; de los árabes, no digamos, con la cultura del harén; y de los españoles, que entonces pensaban que la mujer, como dice el refrán popular, debe estar en la cocina con la pata rota. De manera que es una triple herencia machista que esconde el hecho del poder de la mujer en nuestros países. Pero realmente detrás de los velos, de las apariencias está «la mamma». Todos necesitamos a la mamá ¿verdad? En México hay un gran machismo pero existe el culto a la «mamasita», que es intocable. Y la Virgen de Guadalupe, que es la única que une a todos.

«Tenemos en México una herencia machista de los aztecas, los árabes y los españoles»

– *El amor es un tema constante en sus obras o, tal vez sería mejor decir la imposibilidad de mantener vivo el amor. ¿Sigue pensando, como dice en Instinto de Inez, que la única plenitud del amor es el instante?*

– Sí, el amor tiene que ser instantáneo. Abelardo y Eloísa, Tristán e Isolda... esa gran idea medieval de que el amor más exaltado es el que no se consuma, pero eso la Iglesia lo condenó: la Iglesia quiere que se consumen los amores para que no sean tan apasionados, porque la pasión es lo más peligroso. Entonces el filo de la navaja entre la pasión y la costumbre se resuelve en el amor verdadero, el amor profundo con una mujer, es como yo entiendo el amor. Yo tengo pasiones y accidentes de todo tipo pero llevo treinta y dos años de una vida matrimonial muy feliz, muy plena. No la cambiaría por nada.

– *Un amor lleno de secretos maravillosos, como ese ramo de flores que le espera a su mujer en cada habitación de hotel de cualquier lugar del mundo al que van.*

– Claro, es que el amor es eso. Hay que cuidarlo. Todos los días hay que hacer algo que le de fuerza.

– *Cito una frase suya: «No hay peor servidumbre que la esperanza de ser feliz». ¿Es una servidumbre necesaria, en todo caso?*

– A mí me impresiona mucho que los Estados Unidos contemplan el Derecho a la felicidad. Eso es algo que nunca se le ocurriría a un español, o un mexicano, a nadie. Sabemos que hay accidentes, que hay caos, intensidad, que la vida se hace en gran medida de desgracia y la felicidad hay que ponerla siempre entre paréntesis, o por lo menos entre comillas. Hace falta un grado de estoicismo para aceptar todo lo que va a pasar con una cierta fuerza del alma. Pero estar esperando siempre la felicidad como una especie de gong divino me parece que es una falsedad y que es una de las desgracias de los Estados Unidos de América.

– *Usted particularmente ¿dónde la encuentra?*

– En mi mujer, mi familia, mis amigos y en el acto de la creación. Siempre he dicho que soy un privilegiado porque me levanto y estoy deseando empezar a hacer lo que más me gusta: escribir da trabajo, pero para mí no es trabajar. Yo no siento que trabajo, me levanto ansioso por sentarme a escribir y en medio de una felicidad enorme.

Sin duda, toda una lección de compromiso y de vitalidad en un hombre que ya está muy cerca de los ochenta años ©